



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**Trabajo Integrador Final**

**COMER NADA:**

**ANOREXIA DESDE UNA LÓGICA PSICOANALÍTICA**

**(Ensayo)**

**Autora: Ariana Zanella**

**Legajo: Z-5139/1**

**Docente responsable: Haidee Garibaldi**

**Año 2025**

## **ÍNDICE**

1) Resumen .....	2
2) Introducción .....	3
3) Desarrollo	
3.1 ¿Trastorno o síntoma? .....	4
3.2 Anorexia, ¿Cuestión de mujeres? .....	6
3.3 Construirse una imagen del cuerpo .....	7
3.4 Necesidad, demanda y deseo.....	8
3.5 Desear en la anorexia.....	11
3.6 Un Súper yo devorador.....	12
3.7 El fantasma y el goce en la anorexia.....	14
4) Conclusión.....	17
5) Referencias bibliográficas.....	19

**RESUMEN:** El ensayo aborda la anorexia desde el psicoanálisis como una afección transestructural que opera sobre el deseo, leyéndola más allá de la catalogación como trastorno. El trabajo busca que la restricción alimentaria -'no comer nada'- es una maniobra subjetiva y desesperada para introducir la falta en un Otro materno leído desde una ilusión de completud, buscando establecer un vacío puro que posibilite el deseo, aunque este se paralice y se sacrifique en el goce pulsional de destrucción que se ejerce sobre sí mismo. Esta dinámica se relaciona con un superyó tiránico y la influencia de la actualidad, la cual, con su cultura de consumo, obtura el deseo al llenar constantemente el vacío, mientras que la anoréxica se aferra a la falta como forma de resistencia y autoafirmación. Proponiendo desde allí una escucha posible, desde el psicoanálisis, que evoque al vacío en su costado deseante.

**Palabras clave:** Anorexia, Deseo, Fantasma, Goce.

## **INTRODUCCIÓN**

El presente ensayo, se realiza en calidad de Trabajo integrador final, correspondiente a la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario. El recorrido teórico-epistemológico que acompaña este escrito fue efecto de lecturas que me invitaron a reflexionar acerca de la práctica como futura profesional del campo psi.

Sostengo que la pertinencia de esta temática radica en el supuesto incremento de las anorexias, y en la complejidad que suponen para su abordaje clínico. Se puede constatar que la anorexia siempre ha estado presente en la historia, evidenciada en figuras religiosas y mitológicas, donde era simbolizada como un signo de santidad o de una voluntad férrea (Gómez, 2003).

Lo que ha cambiado es que este fenómeno ya no se mantiene en las sombras, sino que ha emergido, visibilizándose en las pasarelas y en los medios de comunicación. Por ello, considero fundamental crear este espacio de elaboración para generar reflexiones y debates sobre la constitución subjetiva de este fenómeno y su posible etiología.

Este trabajo girará en torno a la hipótesis de que el deseo es el motor de la existencia, lo que me permite entender a la anorexia como un fenómeno transestructural que opera directamente sobre el deseo y sus impasses, ya que en ella se manifiesta una marcada tendencia a la pulsión de muerte por sobre la de vida, como efecto de la articulación del deseo del Otro, fijado desde una pulsión devoradora. Al no estar ligada a una estructura clínica específica, la anorexia puede presentarse en diversas estructuras psíquicas, lo que complejiza enormemente su diagnóstico y abordaje.

En el marco de esta problemática, considero que se articulan nociones cruciales de la constitución del sujeto, como la alimentación y el vínculo ineludible con una figura materna que debe libidinizar este acto. Además, se evidencia al cuerpo como cuerpo de goce, un espacio donde se inscribe lo que el sujeto no ha podido simbolizar a través de la palabra. Así, lo que no se vehiculiza por la vía del lenguaje, retorna en lo real, manifestándose a través del cuerpo y su imagen.

Algunos autores, como Campodónico (2013), Arijaval (2022), Ramírez Ortiz (2014), entre otros, exploran esta posibilidad, de que la anorexia sea una respuesta a las exigencias de la época. La actualidad, marcada por la inmediatez y la disponibilidad masiva de objetos de consumo, difumina la frontera entre la necesidad y el deseo. En esta cultura del consumo, los objetos se revisten de un "agalma", una cualidad mítica que los hace deseables, pero son, en esencia, intercambiables y desechables. Esta lógica del goce del consumo, que busca colmar el vacío de forma continua y superficial, obstruye el surgimiento del deseo genuino. El deseo, por definición, se estructura en torno a la falta, al vacío que

nos impulsa a buscar. Sin embargo, en la actualidad, este vacío es constantemente obturado por la adquisición de un nuevo objeto tecnológico o material, impidiendo su articulación.

Este trabajo seguirá la línea de que al rechazar el alimento, la anoréxica no solo se niega a la ingestión, sino que se aferra a la falta, a ese vacío que la sociedad actual busca tapar compulsivamente; permitiendo que ésta sea interpretada como un síntoma que denuncia una subversión en la lógica del consumo. En un mundo donde todo es efímero y desechable, la anoréxica mantiene el vacío como un espacio propio, una forma radical de afirmar su deseo frente a la cultura del goce total.

Es fundamental subrayar que, si bien las condiciones del lazo social en la actualidad pueden tener un efecto en el sujeto, no constituyen una causa directa o suficiente para el desarrollo de la anorexia. En el psicoanálisis, la causalidad psíquica no se reduce a los determinantes sociales; el inconsciente tiene sus propias lógicas. Sin embargo estas lógicas provienen del encuentro con un Otro y de ese encuentro es que se imprime una subjetividad singular. Desde el comienzo somos nombrados, deseados y hablados por Otros primordiales, quienes van marcando los ritmos de la satisfacción pulsional y los significantes que articulan nuestro deseo.

A partir de mi exhaustiva lectura sobre el trabajo freudiano acerca de la histeria y el síntoma, este ensayo se enfoca en interrogar la naturaleza misma de la anorexia: ¿Es un trastorno, un síntoma o una posición subjetiva? Explorando los "nuevos síntomas" de la psicopatología contemporánea, se abordará cómo la caída de las figuras de autoridad y la desorientación posmoderna inciden en la primacía de un superyó tiránico y el incremento del goce desregulado.

En el presente escrito se interrogará la existencia de la anorexia, como un síntoma que puede leerse más allá de la categoría de 'trastorno', estudiando la relación del sujeto anoréxico con el deseo del Otro a partir del Estadio del Espejo y la construcción de la imagen corporal; la dialéctica de necesidad, demanda y deseo, donde la restricción alimentaria se revela como una maniobra para introducir la falta en un Otro materno percibido como completo; y la función del goce y el fantasma, que exponen la lucha desesperada del sujeto por afirmar su existencia y establecer un límite frente a un superyó devorador que lo impulsa hacia la pulsión de muerte.

En última instancia, el ensayo propone que la anorexia no es un mero "no comer", sino un "no comer nada", un intento radical de constituirse en un vacío puro que posibilite el deseo, un deseo, sin embargo, que se inmoviliza y se sacrifica en el altar del goce pulsional.

## **DESARROLLO**

### **¿Trastorno o síntoma?**

Desde una mirada más cercana a la medicina, la anorexia estaría dentro de un grupo de Trastornos de la Conducta Alimentaria (TCA), estos son un grupo de síntomas, y pensamientos que consisten en creencias negativas acerca de la comida, la forma del cuerpo y el peso corporal; que se acompañan de conductas tales como, la reducción de la ingesta, atracones, ejercicio excesivo, provocación del vómito, uso de laxantes, entre otras. Dichos trastornos, se desarrollan principalmente, en adolescentes y jóvenes, estos, además pueden causar complicaciones físicas, emocionales y psicológicas perjudicando de manera directa la calidad de vida de quienes la padecen (Arija Val et. al, 2022).

Creo que a esta lógica se le puede articular una lectura que permita, desde el psicoanálisis, generar algunas conexiones en pos de una crítica que vislumbre un discurso capitalista imperativo. Ya que este sistema regido hoy por la publicidad y las redes sociales, nos bombardea con imágenes de perfección que son idealizadas, sino que también nos convencen de que nuestro valor está íntimamente relacionado con nuestra apariencia, pese a esto no todas las personas padecen una afección con respecto a la comida o a su cuerpo. (Ramírez Ortiz, 2014). Por este motivo, es que elegí el psicoanálisis como fundamento teórico de mi ensayo porque este piensa a los sujetos en su singularidad permitiendo analizar dicha temática de manera más profunda y compleja.

En los comienzos del Psicoanálisis, Freud organiza su clínica a partir de la histeria, teniendo en cuenta la presentación del síntoma y su relación con aquello que lo determina. Sin embargo, actualmente la Psicopatología tiene en cuenta los llamados 'nuevos síntomas', precisamente, aquellos síntomas que están en estrecha relación con aspectos específicos de la cultura contemporánea, y según Campodónico (2013) tiene carácter epidémico. Esta sintomatología no es ajena al contexto socio-cultural en el que emergen, esto me remite a pensar ¿Qué sucede con la caída de las figuras de autoridad, cuando el ideal deja de orientar al sujeto en relación a su ingreso al discurso, al lazo social? Consecuentemente, los sujetos postmodernos están desorientados, desprotegidos, sin brújula. En su lugar hay una incrementación de objetos plus de goce. Entonces, hay una separación entre el ideal y el goce, es decir, el ideal no regula al goce, quedando este al servicio de la voz tiránica del superyó que ordena siempre gozar más. Pensándolo de esta manera, el superyó ya no sería heredero del Complejo de Edipo, sino que sería un residuo pulsional de la inconsistencia del Otro, que ordena la búsqueda de objetos que prometen goce (Campodónico, 2018).

Considero que ésta lectura me permite indagar con mayor profundidad la conexión que se encuentra entre la anorexia y la estructura social en la que se desarrolla, sin perder el eje singular de la subjetividad, ya que el poder pensar la compulsión a la repetición en un armado pulsional devorador fomentado por una maquinaria 'consumista' puede permitir, en un camino de análisis, relanzar esos restos con alguna pulsión de vida con la que se puedan entramar.

A partir de esto, me pregunto. ¿La anorexia es realmente un síntoma? Lutereau (2021) trabaja esta idea diciendo que el síntoma es una formación del inconsciente, un mensaje cifrado, que irrumpe en la vida del sujeto. Él descarta la noción de que la anorexia sea un síntoma y la describe como una posición argumentando que ésta es una disposición inconsciente por medio de la cual el sujeto se relaciona con el deseo y con el goce del Otro.

Lutereau (2021) sostiene que la anorexia es una posición activa en el rechazo, y esta es una estrategia para sostener el propio deseo frente al deseo del Otro.

En torno a ello, mi lectura es que la anorexia no es en sí ni una posición ni un síntoma sino más bien una afección, que puede afectar a cualquiera de las estructuras clínicas y que puede tomar distintos matices en la singularidad de cada quién.

### **Anorexia. ¿Cuestión de mujeres?**

Para entender un poco más con respecto a la anorexia debemos situarnos en el Complejo de Edipo, en donde en primer lugar está la angustia de castración de la madre y luego, la angustia de castración por el padre. Es a partir de esto que ubicamos la sucesión de la pulsión oral y la pulsión anal.

Según Pommier (1996) es fundamental ver esta primera posición de la oralidad cuando queremos comprender la anorexia, porque clínicamente hablando, es más frecuente en mujeres que en hombres. Esto se debe a que hay algo característico del lado femenino en la relación de las jóvenes con sus madres, ya que las mujeres no tienen los mismos mecanismos de simbolización que poseen los hombres dando como resultado que las mujeres recaigan en las manos de sus madres.

Según el autor, otra cuestión importante con respecto a la anorexia es que generalmente, se da en la pubertad y esto sucede por un rechazo que respecta al descubrimiento de la castración materno que vendría a estar relacionado con el erotismo y el re-hallazgo de objeto correlativo a la pubertad. Lo notable aquí es cuando hay un rechazo de la erotización que acompaña el inicio de la anorexia. dice: *"la mera posibilidad del erotismo puede desencadenar una anorexia"* (Pommier, 1996 p. 77). ¿Por qué? Porque acá lo difícil de comprender es que la anorexia aparece cuando se intenta comenzar la vida erótica con un otro, es en ese momento donde habrá una deuda con la madre.

En este punto, es importante aclarar que en las anorexias infantiles se evita cualquier tipo de alimento, mientras que en las anorexias de la pubertad se rechazan alimentos que tiene que ver con un lado masculino, que no deben ser ingeridos por su relación de deuda con la madre. Por ejemplo, no ingieren carne o cualquier alimento que se aproxime a algo viviente (Pommier, 1996).

Entonces, según el autor, la mujer puede recaer en la anorexia, cuando algún otro evoque la duplicidad de las funciones paternas, las cuales tienen la característica particular de ser muy inestables, y se revive el lado de la deuda materna de una manera cíclica. En la vida sexo-afectiva, de la joven anoréxica, se evidencia como algunos acontecimientos se acompañan de episodios muy distintivos en relación a la pulsión oral, o comen mucho o no comen nada.

### **Construirse una imagen del cuerpo**

Cuando se refiere al término anorexia, no podemos omitir la idea de pensar en un cuerpo, un cuerpo esquelético, de escaso peso, sin embargo, considero pertinente preguntarnos: ¿Cómo se construye la imagen del cuerpo?

La óptica dice que para que una imagen se genere, es necesario que se establezcan funciones biunívocas, entre el espacio real y el espacio virtual, respecto de un objeto situado en el espacio real. Dicho de otro modo, para que se conforme la imagen en el espacio virtual tiene que haber una correspondencia punto a punto entre el objeto real y la imagen virtual.

Lacan (2013) sostiene que, entre los 6 y los 18 meses se origina un interés del niño con su propia imagen. Este se observa en el espejo, luego, gira la cabeza hacia ese Otro que lo sostiene, solicitando una confirmación, un reconocimiento de la imagen; si ese Otro la da, la identidad del niño se establece en forma anticipada a partir de un dominio imaginario del cuerpo. Es decir, cuando el niño reconoce esa imagen como propia, hay una reacción de jubileo frente al espejo. Esto da como resultado una identificación a esta imagen que se le anticipa, anticipándose como unificada, completa, respecto de sus posibilidades porque ese niño aún tiene algunas imposibilidades motrices y está sumido en la dependencia de la lactancia.

El autor va a decir va a decir que, no va a haber una coincidencia punto a punto entre el cuerpo del niño y la imagen que se le anticipa como unificada, sino que hay un resto de esta operación, en el sentido matemático del término, algo que no cabe, que no entra, este resto es lo que él denomina objeto "a".

Entonces, podemos dar cuenta de que 'el yo' se instaura como esa identificación que deja algo por fuera. Por ende, se forma por identificación a una imagen como imagen del cuerpo. Como consecuencia, se va a introducir desde allí, y para siempre ese equívoco entre 'yo' y 'cuerpo'.

Gracias al Estadio del espejo, se produce una doble operación que es correlativa: la constitución del yo y la subida del niño a la escena del mundo.

Ese objeto "a" que queda por fuera en la constitución del narcisismo primario, cuando el niño se sube al mundo se corresponde con el -phi. El niño es alojado por alguien que le habla, siendo alojado con todo su cuerpo, provocando la investidura libidinal del cuerpo, este último, va a ser un falo para la madre, sin embargo, en esa libidinización fálica del cuerpo hay algo que no entra, el -phi (Lacan, 2013).

Considerando que a partir del Estadio del Espejo, el niño puede reconocerse y dominar imaginariamente su cuerpo. El júbilo de este frente a su imagen reflejada es de suma importancia.

Según Recalcati (1997), en esta escena primaria podemos ubicar, que en el momento en el cual el niño solicita el reconocimiento de ese Otro, este último no brinda una mirada positiva, sino que otorgaría una mirada crítica, con características más superyoicas o hasta incluso una mueca de disgusto.

Por lo tanto, que el reconocimiento esté colmado de rechazo, burla y desestima, ocasiona que algo del cuerpo no se inscriba en la especularización, es así como algo de la imagen queda por fuera; como algo no admitido, desestimado, rechazado por ese Otro. Esto que queda no admitido juega un papel fundamental en el desarrollo de la anorexia, es entendido por el sujeto como eso que quiere borrar o eliminar de su cuerpo y nunca puede, algo que cuando se mira en el espejo no le agrada, algo que rehúsa, algo que toma como extraño.

Aquí me gustaría aclarar que considero a la función del objeto a, siguiendo a Lacan (2003), como constitutiva de la imagen del cuerpo, por lo que esta mirada de 'rechazo, burla o desestima' es posible que sea leída desde diferentes posiciones estructurantes, haciendo efecto desde allí sobre la articulación en la pulsión oral, sobre la que impacta esta imagen. Desde allí es que la función del objeto a puede ser leída en diferentes estructuras entendiendo entonces a 'la anorexia' como un efecto de lo fallido en las mismas.

### **Necesidad, demanda y deseo**

Considero que es fundamental entender que el sujeto nace en lo simbólico, real e imaginario acerca de esto, Lacan (2008) trabaja en el *Seminario 4: La relación de objeto*, enfocándose en la relación entre la necesidad y la demanda.

Todos los sujetos somos precedidos y habitados por el lenguaje. Es así como el niño nace sumergido en el universo simbólico; no obstante, son las figuras parentales quienes van a introducirlo en esta lógica. Primeramente, ese pequeño niño llora, grita, esto es comprendido como pura necesidad y, compete a la madre, ese primer Gran Otro, que comprenda ese llamado, que le dé un sentido, en otras palabras, que lo transforme en demanda. El grito del bebé es entendido como un llamado. El acontecimiento de que haya

una interpretación ya da el ejemplo de que hay Otro que da una respuesta e inscribe ese grito en el campo del lenguaje, es decir, lo anuda al significante (Lacan, 2008).

Cuando resurge el llamado del niño, pero la madre no se encuentra disponible para responder, dicho llamado se materializa, entonces, el niño pasará a depender de ella para acceder a los objetos de satisfacción, de esta manera se transforman en objetos de don. La madre es quien puede darlos o no, ya no depende de él ni de su voluntad. La función de estos objetos de don es satisfacer una necesidad, a su vez, también dan cuenta del amor de la madre. A partir de esto, podemos entender que cuando el niño demanda, lo hace desde dos dimensiones: algo que sacie su necesidad o, una prueba de amor (Lacan, 2008).

Debemos entender que en un primer momento la demanda era de un objeto que satisfaga la necesidad, pero seguidamente, lo que acontece es que hay otra demanda, que se caracteriza por ser inespecífica, que refiere a la prueba de amor y es nada. Esto ocurre debido a que la satisfacción de la necesidad no acaba la demanda, siempre hay un resto, algo que no se puede colmar y tiene que ver con la demanda de amor. Lacan (2008) dice “Amar es dar lo que no se tiene” (p. 589), porque, en realidad lo que el niño demanda es un vacío, una falta.

En este punto considero fundamental poder situar que la demanda de satisfacción se encuentra entrelazada con la demanda de amor. Entre estas dos podemos ubicar al deseo que las articula, implicando una subversión de la necesidad que implica una imposibilidad de la satisfacción absoluta, ya que la demanda en realidad, es siempre una demanda de amor. Aquí es donde se arma lo que conocemos como circuito infernal de la demanda (Lacan, 2009) donde el sujeto pide algo, se lo dan, y luego pide otra y así de manera inagotable, porque nunca es eso que en realidad se está demandando, es decir, siempre es demanda de otra cosa, porque el deseo, siempre es deseo de otra cosa. Es deseo de recuperar aquello que no se puede recuperar, eso que se perdió en el ingreso del universo simbólico.

Siguiendo la lógica de Lacan (2008), la madre ubica al niño en lugar de lo que a ella le falta, es decir, el falo, producto de esto el niño se esfuerza para ocupar dicho lugar. Cuando el niño reconoce que a la madre algo le falta y que él podría colmar esa falta de alguna manera, este movimiento es fundamental para hacer caer a la madre de ese lugar de omnipotencia, permitiendo que el niño vea un lugar, un vacío donde él pueda ubicarse, de esta manera, se reconoce que la madre tiene faltas.

Volviendo al tema que nos ocupa, en la anorexia esta situación es muy diferente. Recalcati (1997) dice que la anorexia enseña de forma clara la heterogeneidad entre la demanda y el deseo. La anoréxica tuvo una madre completa, pero esta confundió la necesidad con el amor, por este motivo la llenó de objetos, de comida. Esta madre interpretó una demanda más allá de la necesidad. La demanda era cubierta siempre con la necesidad,

dando como consecuencia que no pueda desarrollarse una demanda de amor, de deseo, es decir, a la nada.

Entonces, la restricción alimentaria de la anorexia tiene que ver con una maniobra subjetiva que opera en la dialéctica de la demanda y el deseo. La anoréxica, cuando rechaza la comida, no solo está rechazando un alimento, sino que en palabras de Lacan (2008) "no es un no comer, sino un no comer nada" (p. 187), dicho de otro modo, una forma de goce de la nada. Este acto busca introducir una falta donde el Otro materno se presenta como completo, es decir, como madre fálica.

Ese Otro materno no supo responder a la demanda de amor del niño, que es una demanda intransitiva, es decir, que no busca un objeto específico, sino que se reconozca existencia. Contrariamente, ese Otro ofreció una respuesta proveyendo objetos como el alimento. Esta respuesta transitiva reduce al sujeto a un objeto, un simple contenedor que puede ser llenado o vaciado, dejando de lado su estructura deseante.

La anoréxica, en este escenario, se relaciona a un Otro que no exhibe su propia falta. Al percibirse como madre fálica, no le deja al niño un lugar de falta para que él pueda alojarse como sujeto. La anoréxica demanda, entonces, ese deseo del Otro, que nunca mostró. Su rechazo a la comida es un intento desesperado de forzar al Otro a mostrar una falta, a "hacer un agujero" en su aparente completud.

Por ende, para que el niño pueda constituirse como sujeto deseante, es fundamental que el Otro materno muestre su propia falta y que, más allá de la satisfacción de la necesidad, desee algo para el niño. De esta manera, el niño puede diferenciarse, encontrar un lugar y finalmente, alojarse en la falta del Otro para construir su propio deseo.

A partir de lo trabajado, y pensado acerca de la problemática que atraviesa este ensayo, me parece interesante preguntarme: ¿Por qué el alimento es algo más que una necesidad? El comer no se reduce solo a un acto de necesidad, sino que está articulado simbólicamente. El niño come por amor a la madre, en otras palabras, se come por el Otro y para el Otro, y ese Otro alimenta con y por amor. Esto nos deja en claro que, no solamente se come por hambre sino también para gozar, además de que no se come solo comida, sino que se come el vacío, en un recorrido pulsional en donde hallamos algo de la satisfacción -que se constituye como pérdida y siempre vuelta a encontrar-.

De esta manera, al estar relacionados el amor y el alimento, que la anoréxica opte por no comer está íntimamente relacionado con que la madre no supo otorgar amor junto con la comida, debido a esto, la anoréxica elige no comer para castigar al Otro, para al menos ver algo de la falta en el Otro a causa de ella, dicho de otro modo, se dirige hacia ese Otro, queriendo ser una falta para el.

En mi opinión, la anoréxica sitúa la comida como objeto-cause, un objeto que origina su pasión, aunque esta se devela como pasión por el vacío y la necesidad de conservarlo, si

esto no ocurriese, podría provocar la saturación del mismo, llevando a la abolición del sujeto, por eso, la anoréxica se hace ella misma vacío puro. Al posicionarse conservando el vacío para desear y haciéndose ella misma un vacío, se convertiría en el deseo de la madre, equiparando su imagen a un palo, el cual, le podría servir para colocarlo en la boca de esa madre devoradora, para impedir ser devorada por ella.

### **Desear en la anorexia**

Continuando con la lógica de necesidad-demanda-deseo, lo que sucede con el deseo es que la demanda al ser satisfecha por medio de objetos de necesidad, se inhibe al sujeto porque se obtura de manera permanente el vacío. Debido a esto, el sujeto intenta restaurar ese vacío rechazando el alimento, llevando al plano de la imagen, de lo corpóreo. En palabras de Ossorio (2023):

“El no comer nada no describe que no ingrese algún alimento, sino que es nada en un orden simbólico, es decir saborea una ausencia, un límite que pone la anoréxica al Otro, no se trata de la negatividad de la actividad, como una nada que obture el deseo y hace con ello que se invierta la demanda, ya no depende el sujeto de su madre, si no que la mantiene pendiente. La nada posibilita un vacío para la invasión del Otro y así poder encontrar un espacio para y circulación de deseo como función subjetivante”. (p. 32)

Dicho esto, se podría pensar que el no comer, moviliza algo del deseo, al hacer un agujero, un hueco, un espacio para la nada misma. Es por este motivo que Lacan (2008) habla sobre la anorexia en términos de “comer nada”. Plantea esa nada como la falta estructural habilitante y necesaria para desear, para constituirse como un sujeto deseante. Me parece pertinente situar al deseo en la anorexia como “deseo de larva”, la larva es la etapa previa a un insecto adulto, podríamos compararlo, entonces, al estado adolescente de los humanos. Pero la distinción es que la larva es una etapa inmóvil, de descanso “eterno” hasta que se esté preparada para la metamorfosis adulta (Lacan, 2012). Me parece pertinente, la equivalencia que hay con la adolescencia, dado que es etapa previa a la adultez, por ende, se será adolescente psíquicamente hasta estar listo para pasar a la siguiente etapa.

Volviendo a la anorexia, el deseo larval podría apuntar al estancamiento del mismo, a la inmovilidad. Considerando, el anudamiento de la joven anoréxica al Otro simbólico, podemos compararla con la larva en su estado de parásito, que absorbe y es absorbido. La anoréxica como ya he dicho con anterioridad, se identifica con el vacío, haciéndose ella misma vacío puro para dar lugar de cierta forma al deseo, un deseo puro, estático, inmóvil, al igual que el deseo de la larva, quieto fijo, sin vida. Pero, ¿Qué ocurre? Ya sabemos que para entrar a la lógica del deseo algo se tiene que perder porque sin pérdida no hay deseo. Sin embargo, aquello que se ha perdido, nunca se recupera, no obstante, el sujeto va a

estar todo el tiempo recuperar “eso” perdido pidiéndoselo al Otro, pero este no se lo puede dar, porque el objeto que se busca es siempre nada, es siempre un vacío que se intenta llenar con diferentes objetos, que nunca son apropiados. Es por esto que la anorexia da cuenta que el deseo del sujeto es siempre deseo de nada, pero en ella el deseo se muestra como débil porque, aunque se haga ella misma vacío, no puede asumir el deseo en cuanto tal. Esto ocurre por un empobrecimiento progresivo del deseo.

La paradoja anoréxica se manifiesta como un conflicto persistente: la búsqueda del deseo, que se sacrifica en aras del goce puro de la pulsión de muerte. Este goce, impulsado por la compulsión a la repetición, es una experiencia autoerótica que excluye al Otro, centrándose exclusivamente en el cuerpo y evadiendo la dimensión de la falta. La anoréxica busca un control absoluto sobre su cuerpo, sobre lo que entra y lo que sale, transformando el acto de no comer en una manifestación de goce pulsional.

La restricción del alimento se convierte en un goce pulsional, porque no hacerlo es satisfactorio y hasta incluso eufórico, al principio la anoréxica no siente hambre, ni cansancio, más bien, todo lo contrario, se siente enérgica para hacer ejercicio físico, no cree precisar comer para nada.

### **Un superyó devorador**

Según Bemporad (1989) la anorexia es "un escape de agitación interna y una maniobra defensiva contra los sentimientos de fracaso y de fragmentación interna, más que la expresión deliberada de un deseo de llegar a ser más popular, bella y deseable" (p. 89). En este punto, me parece pertinente, preguntarse ¿Por qué la anoréxica dirige tal agresión a su propio cuerpo?, ¿Cómo comprender ese desfiladero que parece imparable y apunta a la muerte? Lo que es notable en la anorexia, es la sobresaliente tendencia hacia la muerte, esto nos presenta la pulsión de muerte con una primacía difícil de comprender. Para dar cuenta del superyó, Freud va a estudiar las manifestaciones de la pulsión de muerte. La tiranía del superyó se impone como consecuencia de un debilitamiento de las fuerzas yoicas como reguladoras de la represión y del principio de realidad (Freud, 2006).

Freud (2006) entiende al superyó como heredero del complejo de Edipo, pero siguiendo su huella hacia atrás, Murguía-Mier et. al. (2015) piensan que el significante originario de un sujeto es el punto de partida del superyó, y se va constituyendo a partir del cuidado del bebé o la bebé ante su desvalimiento, así, poco a poco, se va elaborando una conciencia moral.

En el caso de la anorexia, la prolongada dependencia del Otro, puede dificultar el devenir-sujeto de la joven. Más precisamente, el fracaso de la operación de separación del Otro materno, imposibilita que la joven se constituya como un sujeto deseante, perpetuando su fijación. Esto me lleva a pensar que la anorexia se pone en juego como efecto mismo del

deseo, en un intento -icc- por sostener la relación a este Otro primordial. Esto me permite hipotetizar que la castración no puede operar, ya que su yo ha sido narcisizado de manera deficiente quedando anclado a una imagen ideal infantil. Esto da como resultado un sujeto que no logra atravesar el fantasma y, por ende, no emerge como tal, aunque sí continúa funcionando como efecto.

En este punto se me ocurre preguntarme entonces ¿Qué recorrido se da entre la pulsión y el objeto, dadas estas coordenadas? Green (1996) sostiene que hay una desobjetalización del sujeto, que es producto de una relación de objeto donde prevalece la pulsión de muerte por un desinvertimiento de la relación objetal.

Las pulsiones que usualmente funcionan mezcladas (pulsión de vida y pulsión de muerte), se encuentran afectadas por efectos del superyó, generando una desmezcla pulsional (Freud, 2006), en la anorexia hay un goce imparable de la pulsión de muerte, la jóven padece en un constante dolor, y se encuentra en un proceso interminable de autodestrucción. Esta situación es sostenida por un superyó feroz.

Los 'mandatos sociales-superyóicos' van constituyendo las voces del superyó, con la fuerza y firmeza suficiente para sostener la enfermedad a pesar de los esfuerzos que se puedan hacer para afrontarla. Al fin y al cabo, ¿Qué son estos mandatos sociales-superyóicos? Según Murguía-Mier (2015), son mandatos transgeneracionales, provenientes de familiares, amigos, amigas, parejas, docentes, libros, o hasta incluso, mandatos de tinte religioso o de cualquier institución, etc. Sin embargo, son objetos libidinalmente significativos del sujeto en cuestión, estos son vividos como frases coaguladas que no pueden ser significadas.

Considero que estos mandatos hacen efecto en la constitución de la subjetividad, sin embargo nuestro trabajo apunta justamente a encontrar lo singular en el sentido general, por lo que conocer la existencia de estos, nos permite tomar advertencia en la escucha de una coagulación de sentido, sobre la cual trabajar para resignificar esas voces en cada consultante que las padezca.

Por otro lado si es posible reconocer la existencia de una identificación primordial, que nos constituye como seres hablantes, Lacan (2003) trabaja acerca de "*las insignias del padre*", dichas insignias estarían enlazadas a las identificaciones con elementos significantes del Otro libidinizado y, consecuentemente, ligadas al ideal del yo, que de cualquier manera repercuten sobre la posición del deseo. Este lugar de las insignias, están emparentadas con mandatos sociales-superyóicos mencionados con anterioridad.

Freud (2006) plantea que mientras los mandatos provengan del exterior hay manera de evitarlos, pero, cuando se han incorporado al superyó, no hay forma de escapar de su juicio persecuidor, esto se da porque, su censura recae sobre los pensamientos y no se puede eludir a los mismos.

Martha Gerez-Ambertín (1993) expone que los *mandatos* incomprensibles van trazando una moción que encarna al sujeto más allá de su deseo. En tales mandatos hay tanto una sin-razón como una falla de conexión en la trama ideativa de los sujetos que los sufren, de tal modo que aquello es vivido bajo el imperio de un astillamiento de órdenes que presentan en común la compulsión, y por ende, el deber de su cumplimiento.

En mi opinión, lo que mantiene esa fuerza de imperativo en este mandato superyóico, que se repite compulsivamente, es que su significante se queda en lo que se diría S1, dicho de otro modo, un significante que no se puede comprender, un sin sentido, y este sinsentido determinará la ruta del ser. En el caso de la anoréxica, ese no comer “nada”, la mantendrá en un goce de dolor, en una vorágine liderada por la pulsión de muerte, donde no hay lugar para una unión entre S1 a un S2 significante.

Continuando con esta lógica, que los mandatos de carácter superyoico estén fuera de sentido, es decir, que no pertenecen al sentido de sus palabras, sino que se escapan a la posibilidad de ubicar las palabras que lo expresen. Por ejemplo, pueden encarnarse en frases como: “Tengo que bajar de peso”, “No es suficiente el peso que baje” o “Busco la perfección”, siendo que en realidad son jóvenes con extrema delgadez.

Estamos en presencia de una pulsión que no se puede representar, para la que se emplean palabras o frases que son aceptadas socialmente, pero que, en realidad no pueden ser traducidas en palabras porque no dan cuenta de lo que realmente les ocurre, por este motivo el discurso se posiciona en S1 y la joven en un estado límite, con una solución compleja por la cisura en el camino de la comprensión que finalmente canaliza la libido al cuerpo extremadamente delgado.

### **El fantasma y el goce en la anorexia**

Cómo he abordado con anterioridad, el superyó es el heredero del paso por el Complejo de Edipo, vehiculiza la medida de goce que el Otro exige al niño. Amigo (1999), con respecto a este tema, dice:

Quando el chico está adecuadamente significado en el amor, conoce la posibilidad de una conjunción vital entre sexualidad y muerte. La muerte vendrá normativamente después del ejercicio de la sexualidad después de tener la propia descendencia, la cuota de goce que cada cual puede reencontrar (p. 44).

Si no se limita el goce materno, el sujeto no podrá constituir su sexualidad plenamente. Sin un límite preciso entre la sexualidad y la muerte no podrá formularse la pregunta: ¿Qué me quiere? pregunta que constituye al fantasma, y por ende, qué lugar ocupa el sujeto en el deseo del otro.

La construcción fantasmática no está dada solamente por el Otro, ni está asegurada de antemano, tampoco determinada psicogenéticamente. Sin embargo, si se necesita de un

determinado Otro singular, de las eventualidades de la vida, en muchos casos del tránsito de la primera y la segunda vuelta edípica en la adolescencia para su conformación (Amigo, 1999).

Amigo (1999) sostiene que se necesitan al menos tres movimientos para la construcción fantasmática, un primer momento donde hay identificación al lenguaje y en su inscripción se realiza un primer deslizamiento para dejando por fuera el objeto de goce (queda lo real separado del sujeto); en un segundo momento lo real debe poseer un borde por donde lo real pueda acceder; un tercer movimiento, donde el sujeto puede representar imaginariamente el borde, es decir, lo imaginario del Otro real.

La construcción del fantasma es fundamental para poder armar un marco por donde el objeto pueda salir y entrar, es necesario para expulsar; para elegir, para hacer emerger la ley simbólica, y esta última permita establecer el lazo social (Amigo, 1999). Esto permite que el sujeto pueda deslizarse hacia la significación fálica para que en un futuro pueda establecer sus propios goces.

El sujeto, desde su origen, necesita de un Otro materno pero también de un Otro paterno y un Otro social, que lo preceden y lo moldean. Silvia Amigo (1999) argumenta que en la actualidad se ha producido un giro significativo, marcado por la caída de los valores de la modernidad que históricamente ofrecieron protección y guía. Este declive se refleja especialmente en la declinación de los valores del padre, un fenómeno que la autora vincula al cambio de una economía productiva a una financiera. Este nuevo orden, reforzado por el discurso científico hegemónico, define lo que ella llama la *"época del padre humillado"*. Como resultado, los valores que legitiman el ideal del yo también han perdido su fuerza. *"Desde el Otro social hay una dificultad en plantear la ley del falo como modo de acceso legal al goce"* (Amigo, 1999, p.139), como ordenador y límite al goce.

Esta tendencia social, cuya característica principal reside en el rechazo de los límites, la primacía del consumo excesivo y un goce sin precedentes, afecta directamente al sujeto. Amigo (1999) dice:

Lo que me parece más preocupante que la propaganda en favor de la juventud y de la belleza a cualquier precio, es la terrible situación de querer abolir la muerte como límite a la vida en lo real. Este es un intento de abolir lo real, situación temiblemente forclusiva. Pretender abolir este real va estrechamente contra la ley fálica de la vida (p.139).

En mi opinión en la anorexia, el sujeto intenta responder a la pregunta: ¿Qué me quiere el Otro?, no a través de la palabra, sino a través de la privación de alimento. La anoréxica busca abolir el goce del Otro para afirmar su propia existencia. Al rechazar el alimento, el sujeto se niega a ser un objeto de goce para el Otro, buscando así un lugar propio, un no-lugar que lo proteja de ser devorado por el deseo del Otro. Es una forma de construir un borde a través del cuerpo, para expulsar lo que lo satura.

La comida se convierte en un objeto que, al ser rechazado, permite a la anoréxica establecer una distancia radical con el deseo del Otro. El sujeto se apropia del acto de la privación, buscando un control que le fue negado en la estructuración de su fantasma.

## **CONCLUSIÓN**

Este ensayo me permite abordar las dificultades de la anorexia, desde una lectura psicoanalítica, la cual me posibilita leerla más allá de la categoría de trastorno, pudiendo pensar en relación a un Otro fálico, que no muestra su propia falta y confunde la necesidad de su bebé con el amor. Al llenar al niño de comida y objetos, esta madre dificulta en gran medida, que se desarrolle una demanda de amor la cual es leída por Lacan (2008) como un llamado de presencia que siempre es sobre un fondo de ausencia, es decir implica una 'demanda de nada', para poder volver a llamar.

Esto tiene como un efecto posible el desarrollo de una anorexia como maniobra activa de rechazo, que intenta negarse a ser un simple objeto de goce para ese Otro devorador. La privación de alimento se convierte en una forma de castigar al Otro, forzándolo a mostrar una falta y a reconocer al sujeto en su singularidad. Este rechazo es una búsqueda desesperada por establecer un borde, una distancia que proteja al sujeto de ser absorbido por el deseo insaciable del Otro.

De esta manera, el cuerpo de la anoréxica se convierte en el escenario principal de esta batalla psíquica. En lugar de un cuerpo unificado y erotizado por el Otro, la anoréxica construye una imagen corporal fragmentada y desestimada, en pos de sostener esa ilusión de completud, que la relaciona a este Otro primordial, pero también la aliena a esta imagen de totalidad, puesta en espejo 'allí dónde no está'. Apuntando a conservar esa falta primordial y a evitar la saturación que aniquilaría al deseo, la anorexia se inscribe como efecto de goce pulsional, una satisfacción paradójica que se dirige a la pulsión de muerte, negando la vida y la posibilidad de un goce en relación al Otro.

Este goce se inscribe en torno a la angustia y al deseo, la cual toma diferentes aristas en las formas de entramados de recorridos pulsionales que se articulan en diferentes objetos -orales, anales, escópicos e invocantes-. Y creo con Lacan (2013) que allí es donde el psicoanálisis puede aportar, desde el deseo del analista, aquella posibilidad de conmover las posiciones estancadas de recorridos pulsionales que si no se suben a los desfiladeros del significante, se constituyen en goce autoerótico mortífero que se encarna en la delgadez del cuerpo.

Esta hipótesis es sostenida además por una época dónde el discurso capitalista imperante apunta a una ilusión de completud, convirtiendo a los objetos de demanda en objetos de consumo, intentando aplastar lo más posible la brecha que existe entre la demanda y la necesidad dejando a algunos sujetos -quienes tengan configuraciones similares en sus insignias ideales- sin una brújula, vulnerables a un superyó tiránico que ordena "gozar más". La anorexia resuena en estos mandatos, en donde el recorrido

pulsional autoerótico, se convierte en una compulsión destinada a desmentir la castración, la cuál, por suerte, falla en varias ocasiones.

Para concluir, considero esencial que la anorexia sea tratada desde una lógica psicoanalítica porque no se limita meramente a 'corregir la conducta alimentaria', sino que explora la singularidad del sujeto, a su vez, también considera la historia familiar y social que han contribuido al desarrollo de esta afección subjetiva. La labor psicoanalítica, al ser una escucha que apunta al deseo, permite leer a la anorexia más allá de la categoría diagnóstica de trastorno, intentando que se produzca una subjetivación en el discurso de la anoréxica para que pueda darse algo de la demanda de análisis que ponga a jugar esa posición más allá de rótulos y comportamientos estereotípicos. Para esto es importante vaciar al Otro de saber, lo que permite evitar saturar con respuestas al sujeto; colmando su demanda, ahogandolo nuevamente, taponando el vacío que motoriza al deseo.

De esta manera considero que la apuesta desde una escucha psicoanalítica permite dar posibilidad a un movimiento en la posición subjetiva, reconociendo al sujeto en su lugar deseante, posibilitando la lectura de que es él quien debe arremangarse y ponerse a trabajar sobre aquello que le aqueja -en compañía de un Otro que no lo excluya-, convirtiéndose en analizante. Generando de esta manera una lectura activa de su historia, encontrando en ella los significantes que se volvieron objetos 'de comida', pudiendo entramar diferentes recorridos pulsionales que generan relaciones con los otros fuentes de placer y sufrimiento; con la finalidad de poner en juego el deslizamiento metonímico del deseo, que permita generar movimientos más allá de la fijeza del sentido que colma.

## **Referencias Bibliográficas**

- Amigo, S. (1999). Clínica de los fracasos del fantasma. *Homo Sapiens*.
- Arija Val, V., Aparicio, J., Aranceta Bartrina, J., Bermejo López, L. M., Carbonell, A., Carrascosa, C., de la Cruz, J. J., Gómez Candela, C., López, V., Palencia, M., Palomares, T., Pérez Rodrigo, C., Ruíz, F., Varela, F., & Zúñiga, A. (2022). Caracterización, epidemiología y tendencias de los trastornos de la conducta alimentaria. *Nutrición Hospitalaria*, 39(spe2), 8–15. <https://doi.org/10.33055/nutr Hosp.29824>
- Bemporad, J. R., Beresin, E., & Herzog, D. B. (1989). Anorexia Nervosa in the Congenitally Blind: Theoretical Considerations. *Journal of the American Academy of Psychoanalysis*, 17(1), 89–101.
- Campodónico, N. (2013). Acerca de la demanda psicológica en un dispositivo asistencial: La salud mental y el psicoanálisis. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 10(4), 18–25.
- Campodónico, N. (2018). Extensión del Psicoanálisis en la institución de la salud pública. *Anuario Temas en Psicología*, 4, 87–109.
- Freud, S. (2006). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras completas* (Vol. 14, pp. 105–134). Amorrortu. (Obra original publicada en 1915).
- Gerez-Ambertin, M. (1993). Las voces del superyó: En la clínica psicoanalítica y en el malestar en la cultura. Manantial.
- Green, A. (1996). Pulsión de muerte, narcisismo negativo, función desobjetalizante. En *De la pulsión de muerte a la función desobjetalizante*. Amorrortu. (Nota: el libro no fue identificado, se asumió un título basado en el capítulo).
- Gomez, G. (2003). Clínica del objeto: la anorexia. *Desde el Jardín de Freud*, (3), 146–162. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/8277>
- Lacan, J. (2012). Los complejos familiares. En *La Familia*. Agronauta. (Nota: este es un capítulo de libro, se asumió un título general para la publicación).
- Lacan, J. (2008). *El Seminario 4: La relación de objeto*. Paidós.
- Lacan, J. (2013). *Seminario 10: La angustia*. Paidós.

- Lacan, J. (2009). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos 1. Siglo XXI*. (Obra original publicada en 1949).
- Lacan, J. (2009). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo. En *Escritos 2. Paidós*. (Obra original publicada en 1960).
- Lutereau, L. (2021). Posiciones subjetivas en la anorexia. *Revista Psicoanálisis en la universidad*, 6, 161–177. UNR Editora.
- Murguía-Mier, S., Villalpando-Sánchez, M., & Guzmán, G. F. (2015). Anorexia nerviosa: el cuerpo y los mandatos sociales-superyóicos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 923–935. <https://doi.org/10.11600/1692715x.13226100614>
- Ossorio, G. (2023). El Fenómeno Actual de la Anorexia y su Relación con el Goce que se Sustrae del Campo Simbólico. (Nota: falta información de la publicación).
- Pommier, G. (1996). Transferencias y estructuras clínicas (Cap. 4). En *Transferencias y estructuras clínicas. Kliné*. (Nota: falta el título del libro en la referencia original).
- Ramírez Ortiz, M. (2014). La anorexia y la toxicomanía, síntomas de la hipermodernidad. Universidad de Antioquia. <http://hdl.handle.net/10495/2856>
- Recalcati, M. (1997). *La última cena: anorexia y bulimia. El Cifrado*.